

## Las amenazas a la democracia a la luz del pensamiento de Alexis de Tocqueville y Herbert Marcuse: Una reflexión sobre la libertad y el despotismo

Ana María Woolvett\*

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo identificar las características de los despotismos modernos en las sociedades democráticas, que confluyen en un Estado tutor o una opinión pública que en ocasiones puede ser tan despótica como el poder político. Se analizan brevemente las ideas de Marcuse y Tocqueville sobre los conceptos que se proponen como fundantes de este fenómeno: la idea de igualdad, el individualismo y el materialismo como goce y bienestar y el debilitamiento de la libertad de pensamiento y la crítica. Se busca así hacer un bosquejo, muy general y por ello fragmentario, de las ideas de dos autores tan distintos, para proponer una mirada que abra interrogantes sobre los hechos que día a día suceden en nuestras sociedades y que amenazan con estrechar la libertad.

**Palabras clave:** democracia, libertad, consumo, masificación, opinión pública

**Abstract:** This article aims to identify the characteristics of modern despotisms in democratic societies, which converge in a guardian state or a public opinion that can sometimes be despotic like political power. The ideas of Marcuse and Tocqueville are briefly analyzed on the concepts that are proposed as the foundations of this phenomenon: the idea of equality, individualism and materialism as enjoyment and well-being, and the weakening of freedom of thought and criticism. Thus, it seeks to make a very general, and therefore fragmentary, a sketch of the ideas of two such different authors, to propose a look that opens questions about the events that occur every day in our societies and that threaten to narrow freedom.

**Keywords:** democracy, freedom, consumption, massification, public opinion

---

\* [anitawoolvetto@gmail.com](mailto:anitawoolvetto@gmail.com)

Universidad de Los Andes

*Si alguna vez un pueblo consiguiera destruir o únicamente disminuir a sus expensas la igualdad que reina en su seno, no lo lograría sino tras largos y penosos esfuerzos. Tendría que modificar su estado social, abolir sus leyes, renovar sus ideas, cambiar sus hábitos, alterar sus costumbres. Pero para perder la libertad política, basta con no retenerla, y se escapa (de Tocqueville 2019:669–70)*

El objetivo de este artículo es exponer de forma general y tentativa algunas ideas sobre las tensiones que existen en las sociedades democráticas modernas, que pueden amenazar el desarrollo democrático y de las libertades individuales, a través del pensamiento de dos autores profundamente diferentes, Alexis de Tocqueville y Herbert Marcuse, desde sus obras *La democracia en América* y *El Hombre Unidimensional*, respectivamente. Con ello se intenta identificar si existen diagnósticos similares o, tal vez, si observan algunos dilemas que permitan la reflexión y el diálogo para la comprensión de fenómenos actuales, desde sus disímiles posiciones y aportes.

La considerable diferencia entre ambos autores es evidente, pertenecen a distintas épocas y diversas relaciones históricas; Tocqueville (1805–1858) fue un francés aristocrático, profundamente tocado por las revoluciones de su tierra, que describe y analiza con prudencia la democracia en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX, y como fruto de estas reflexiones se considera una de los más importantes ideólogos del liberalismo y uno de los fundadores de la sociología clásica; murió cristiano. Marcuse (1898–1978) era ateo y marxista, filósofo y sociólogo alemán–estadounidense que vive las dos guerras mundiales y prácticamente la mayor parte de la Guerra Fría, denuncia la Sociedad Industrial Avanzada tras la experiencia de estos hechos dolorosos y traumáticos. Tocqueville analiza la sociedad norteamericana desde el hecho democrático; Marcuse en su marxismo, lo hace desde los modos de producción y la tecnología (Aron 2004:191). Las diferentes formas y lenguajes para abordar fenómenos que ambos observan en las sociedades modernas tienen este origen. La distancia dificulta el diálogo entre ellos, pero también vuelve atractivo el hecho de que ambos piensen el problema de las democracias modernas, identificando profundas tensiones en ellas (Mayer 1968).

## **I. Tocqueville**

### **1. La tensión entre igualdad y libertad**

La idea de libertad de Tocqueville parte del hecho democrático. La democracia debe protegerla y por esto, a su vez, corre peligro con el despotismo. De esta forma, la libertad se garantiza y protege con los mecanismos diseñados para impedir el autoritarismo, los que se encuentran en el mismo sistema político. En esta misma línea, dice Raymond Aron:

La idea básica constitutiva de la noción de libertad es la ausencia de arbitrariedad. Cuando se ejerce el poder atendiendo a las leyes, los individuos gozan de seguridad. Pero es preciso desconfiar de los hombres, y nadie podría ser tan virtuoso que apoyase el poder absoluto sin corromperse; es necesario impedir a toda costa que alguien alcance el poder absoluto (Aron, 2004, p. 195).

Para Tocqueville, la libertad política está ligada a los límites de la autoridad, y a la seguridad y beneficios que logra disfrutar el individuo. A diferencia de la libertad de los antiguos, ella destaca por su unión profunda con la idea de igualdad. En la democracia, la libertad es la libertad de los semejantes, y libertad e igualdad, dos conceptos constitutivos de las democracias, se encuentran en continua tensión. Sin embargo, para el pensador francés, uno de estos conceptos es más querido y valorado que el otro por la sociedad democrática: la idea de igualdad es la idea fuerza, el carácter distintivo, la pasión que distingue su tiempo: “Así pues, los hombres se adhieren a la igualdad no sólo por lo mucho que la aprecian, sino porque creen que debe durar para siempre”(de Tocqueville, 2019, p. 669). Este “para siempre” otorga al tiempo de las democracias un carácter último.

Pero ¿qué tipo de igualdad corresponde a la que hace referencia Tocqueville? Para él, no es la igualdad económica ni de pensamiento, sino aquella donde “no hay diferencias hereditarias de condiciones, y que todas las ocupaciones, todas las profesiones, todas las dignidades, todos los honores son accesibles a todos” (Aron, 2004, p. 193), es decir, es la igualdad de origen y de las posibilidades de desarrollo. Al mismo tiempo, el autor explica por qué la igualdad se presenta más atractiva que la libertad a los ojos del hombre democrático contemporáneo, explicitando la multitud de pequeños goces que da a los hombres cada día, cuyos encantos se sienten por todos, desde el alma más noble al alma más vulgar. Como expresa él mismo: “la pasión que la igualdad hace surgir debe ser tanto enérgica como general”(de Tocqueville, 2019, p. 671). Junto con este hecho, advierte que es más evidente la destrucción de la igualdad que la aniquilación de la libertad, y los beneficios de la libertad son más a largo plazo e indirectos que los bienes de la igualdad. En síntesis, la libertad se presenta frente a la igualdad como menos atractiva y su deterioro es menos visible a los ojos del ciudadano moderno.

La idea de igualdad tiene un elemento de deseo constantemente ampliado e insaciable. La igualdad es una fuerza que se alimenta a sí misma, y el deseo de igualdad se hace más insaciable cuanto mayor es esta, pues amplía las expectativas constantemente y, junto con esto, va debilitando al ciudadano. En efecto:

Esta misma igualdad que le permite a cada ciudadano concebir vastas esperanzas hace a todos los ciudadanos individualmente débiles. Limita desde todos los ángulos sus fuerzas, al tiempo que permite la ampliación de sus deseos (de Tocqueville, 2019, p. 716–18).

La igualdad en el mundo civil puede dar una certeza de una igualdad política, pero sólo es aparente. La sociedad civil puede obrar en la igualdad, sin embargo no por eso habrá igualdad en el mundo político. De esta forma, el autor complejiza el concepto de igualdad, llamando la atención sobre el peligro de tenerla como garantía de libertad. Asimismo, el espejismo que la igualdad provoca constituye un riesgo. Esta ilusión o fantasía tiene repercusiones en la noción de libertad, pues la idea de igualdad política proyecta la imagen de una libertad política que puede o no existir en la práctica, una libertad que no es real para el ciudadano. Como explica Tocqueville, “puede incluso instaurarse una especie de igualdad en el mundo político, aunque no exista en él la libertad política”(de Tocqueville, 2019, p. 669). Este es el peligro para la democracia sobre el que el pensador francés llama la atención.

De esta manera, Tocqueville expresa que tal vez nunca el despotismo encontró menos obstáculos que en una sociedad de iguales (de Tocqueville, 2019, p. 678), y por consiguiente, si nos encontramos inmersos en un tiempo que persigue la igualdad, una igualdad atravesada especialmente por el anhelo de goces y placeres que remite de cerca realidades como el materialismo o el consumismo contemporáneo, se puede presentar una razón plausible que advierta sobre la emergencia de fenómenos autoritarios o despóticos en la democracia moderna. Ahondemos en esta idea.

## **2. Bienes materiales e igualdad**

Como se explicó anteriormente, Tocqueville observa la igualdad de la sociedad americana íntimamente ligada a una sociedad que no conoció la diferenciación social europea de esos años, ni el mundo donde existía la aristocracia. Con esto, se funda una igualdad que, en su relato, está estrechamente unida a la posibilidad de movilidad social relacionada con la industria y el comercio (Aron, 2004, p. :619). Se trata así de una sociedad en la que cada ciudadano es libre de emprender la profesión que prefiera, donde sólo debe a él mismo los frutos conseguidos por él.

En este orden democrático y de igualdad social, el objetivo principal es el bienestar del mayor número de ciudadanos. Emerge así, para Tocqueville, un materialismo que, entre sus consecuencias, aparta al hombre del mundo, en una manifestación del moderno individualismo. El gusto por los goces materiales es el gusto por esos objetos pequeños a los que el alma se apega, y “acaban por ocultarle el resto del mundo, y algunas veces llegan a situarse entre ella y Dios” (de Tocqueville, 2019, p. 711).

Este materialismo, explica Tocqueville, vuelve inquieta a las almas de los americanos y se proyecta en una ilusión o expectativas que nunca cesan de crecer y que terminan por igualarse, pues “tratándose de goces materiales, los más opulentos ciudadanos de una democracia no mostrarán gustos muy diferentes de los del pueblo, ya sea porque, habiendo salido del seno del

pueblo, los comparten realmente, ya sea por creer que deben someterse a ellos. En las sociedades democráticas la sensualidad del público ha cobrado un cierto giro moderado y tranquilo, al que todos los individuos están obligados a conformarse. Tan difícil es salir de la regla común por sus vicios como por sus virtudes” (de Tocqueville, 2019, p. 711). De esta forma, sostiene que el individuo se termina modelando y adecuando en un materialismo expansivo e igualitario del que no es sencillo escapar, pues el goce de lo material homogeniza y nivela, conformando a todos con un mismo anhelo o ilusión.

Por otra parte, la inquietud que genera en los americanos esa afición por las cosas y el bienestar es un sentimiento calmo, pues “este gusto particular que los hombres de los tiempos democráticos conciben por los goces materiales no se opone por naturaleza al orden; al contrario, muchas veces necesita del orden para satisfacerse” (de Tocqueville, 2019, p. 711). Así, el materialismo a su vez no se observa como un elemento disruptivo de un orden social democrático, por el contrario, lo fortalece.

El bienestar material es, para el pensador francés, un factor que amenaza con ablandar las almas y corromper el carácter del ciudadano democrático, quien podría inclinarse hacia el bienestar y el orden frente al ejercicio de su libertad. Como explica él mismo, “así, podría establecerse en el mundo una especie de materialismo honrado que no corrompiera a las almas, sino que las ablandase y acabase por destensar imperceptiblemente todos sus resortes” (de Tocqueville, 2019, p. 711). En este último punto, sorprende que se le otorgue al goce de los pequeños placeres que da el bienestar general una función en el atractivo de la igualdad y de su poder sobre los hombres, tal como si estuviesen hipnotizados por ellos e impedidos de ver así las consecuencias de este hecho.

## II. Marcuse y Tocqueville

Detengamos el análisis en este punto. Hasta ahora se han expuestos las relaciones que observa Tocqueville sobre la libertad y la igualdad, y sus frutos, entre ellos, el materialismo, que lleva a la manifestación de elementos como el individualismo, la igualación de expectativas y gustos, la corrupción al carácter del ciudadano democrático que, junto con esto, tendrá inclinación al orden que puede garantizar la satisfacción del goce por los bienes materiales. Tocqueville advierte claramente sobre los riesgos de la idea de igualdad y su tensión con la libertad, pues el ciudadano democrático podrá perder su libertad imperceptiblemente, persiguiendo los más preciados bienes de igualdad y bienestar.

Herbert Marcuse, el filósofo alemán - estadounidense contemporáneo, también reflexiona sobre las consecuencias del materialismo y, en específico, del consumismo en las sociedades modernas, y así propone algunas ideas que pueden iluminar el análisis sobre la realidad de la

democracia. No obstante, antes de abordar sus planteamientos, es necesario aclarar que la tensión entre igualdad y libertad que se observa en el pensamiento de Tocqueville no se presenta en la reflexión de Marcuse, como tampoco existió en las ideas de Marx, pues para estos últimos no existe la libertad real en el mundo capitalista de una sociedad industrial avanzada. Para Marcuse, la idea de libertad concebida como un concepto con capacidad de subvertir el orden es una libertad debilitada, que ya perdió parte de su fuerza en el cambio político. Como explica en las siguientes líneas:

Los derechos y las libertades que fueron factores vitales en los orígenes y etapas tempranas de la sociedad industrial se debilitan en una etapa más alta de esta sociedad: están perdiendo su racionalidad y contenido tradicionales (Marcuse, 1993, p. 31)

El origen de este fenómeno estaría en el proceso de transformación en una sociedad industrial avanzada, donde el sistema productivo capitalista ha logrado dominar todas las esferas de la vida humana, por lo que en la búsqueda del ideal de igualdad, queriendo eliminar las diferencias e injusticias producidas por el capitalismo, la libertad habría cedido fuerzas a la tecnología y el control social. Por ello la libertad ya no existiría o se presentaría disminuida.

Por otra parte, Marcuse propone que la revolución o la abolición de las clases significarían el salto a la libertad (Mayer, 1968). Esto es, la libertad como tal no existe en el presente. Desde este punto, el autor podría plantearse como opuesto o, simplemente, fuera del ámbito de reflexión de Tocqueville. Para el pensador francés la libertad existe en una situación histórica real, la democracia de Estados Unidos; y para Marcuse, la libertad no existe como tal pues no ha sucedido aún, en el devenir humano, la realización futura de la sociedad socialista es una sociedad de libres e iguales.

No obstante, es interesante notar que para Marcuse es precisamente en una sociedad absorbida por el consumo donde la libertad no existe o es débil. Se podría decir que, por esto, en la propuesta de Marcuse sucede lo que nos advierte Tocqueville en relación a la tensión entre libertad y las consecuencias del anhelo de igualdad. Pero esta afirmación al mismo tiempo debe ser matizada, principalmente porque hasta el momento no existen ejemplos reales del ideal marcusiano en la historia. Por el contrario, el siglo XX da razón a Tocqueville, con el desarrollo de gobiernos que, a pesar de predicar el discurso de la democratización de la sociedad, han ignorado a su vez, total o parcialmente, las libertades individuales. Un ejemplo radical han sido algunos de los totalitarismos igualitarios del siglo XX.

A pesar de lo anterior, se puede establecer entre ambos planteamientos una conexión: Marcuse observa en las sociedades actuales ciertos fenómenos de la democracia ya identificados por Tocqueville, con otro lenguaje y desde una posición ideológica distinta, advierte ciertas figuras semejantes, algunas de las cuales incluso radicaliza.

### III. Marcuse

#### 1. Las necesidades falsas y la sociedad de masas

Desde la lógica de la dominación capitalista, Marcuse identifica una tensión o dilema fundamental entre lo dado y lo posible, que extiende la posibilidad de realización constante en relación con el surgimiento de expectativas que procuran ampliarse cada vez más, y que provocan una libertad ilusoria. Así:

Bajo el gobierno de una totalidad represiva, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación. La amplitud de la selección abierta al individuo no es factor decisivo para determinar el grado de libertad humana, pero sí lo es lo que se puede escoger y lo que es escogido por el individuo (Marcuse, 1993, p. 37).

Marcuse pone énfasis en la existencia de “necesidades falsas”. Estas serían aquellas que no son realmente condiciones requeridas para la sobrevivencia y cuyo consumo es estimulado por el sistema productivo y la sociedad. Así, “la mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y de odiar lo que otros odian y aman, pertenece a la categoría de falsas necesidades” (Marcuse 1993:35). Por su parte, Marcuse explica cómo el individuo se va amoldando a este tipo de necesidades, que terminan siendo realmente necesidades de otros, a los gustos de la mayoría, conformando así sus expectativas e ilusiones a las de la generalidad de los hombres.

La idea marcusiana sobre la conformidad de los propios gustos e ilusiones a los de la mayoría, y el efecto del anhelo de igualdad relacionada con el bienestar material, permite recordar tangencialmente algunos aspectos de la idea de igualdad en Tocqueville, y las consecuencias de esta en la libertad. En este sentido, se pueden recordar aspectos como la inquietud del alma frente al materialismo, y las expectativas infinitas de los hombres modernos en relación a los goces materiales, y cómo éstos dan una falsa ilusión de libertad. Para Marcuse, la presencia de la sociedad del consumo se caracteriza también por una nivelación o masificación de los gustos, que estaría unida a ese fuerte impulso moderno sobre las posibilidades y su cumplimiento. Pero este hecho, que para Tocqueville es parte de la igualdad en una sociedad democrática, para Marcuse es parte de la dominación capitalista en un mundo unidimensional.

La diferencia decisiva reside en la disminución del contraste (o conflicto) entre lo dado y lo posible, entre las necesidades satisfechas y por satisfacer. Y es aquí donde la llamada nivelación de distinciones de clase revela su función ideológica. Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe [...] esta asimilación indica, no la desaparición de las clases (Marcuse, 1993, p. 38)

Este hecho provocaría para Marcuse el ocultamiento de la realidad capitalista, y no sólo la anticipada democratización de los bienes y servicios en las sociedades contemporáneas. En ambos autores, en todo caso, se advierte cierta acentuación sobre los efectos que producen en la sociedad democrática el goce de los bienes materiales o la sociedad de consumo, con la consiguiente masificación de los gustos y el carácter de insaciabilidad de este materialismo. A su vez, este hecho tendría consecuencias como, por ejemplo, la necesidad de perpetuar el orden económico, político y social existente. Asimismo, el materialismo tensionaría la libertad humana en su capacidad real de elegir más allá del sistema que le procure ese bienestar.

En conclusión, el materialismo desvanecería la libertad del individuo en la sociedad contemporánea y su propia capacidad para identificar esta pérdida. De esta forma, el ciudadano quedaría adormecido para la defensa de sus libertades cuando estas son amenazadas.

Sin embargo, en ambos autores la reflexión da un paso más adelante al formular que esta tensión entre materialismo, igualdad y libertad, provoca a su vez efectos en las relaciones sociales. Así, el individualismo y el debilitamiento de los lazos sociales, acompañados de una crítica ciudadana débil, permiten que la tierra se vuelva fértil para el surgimiento de ciertos fenómenos que amenazan con mayor o menor fuerza a las democracias contemporáneas, según la situación específica de cada comunidad.

## **2. El individuo aislado frente al poder**

Para Tocqueville, el sentimiento de igualdad en la sociedad democrática provoca en el individuo la rotura de los lazos personales y el encierro en sí mismo. Se da un quiebre en la cohesión social y, aunque la solución sería la asociatividad propia de los estadounidenses, observa un peligro en su debilitamiento ocasionado por la incapacidad creciente de identificar o valorar la existencia de vínculos situados fuera de la persona misma, pues el individuo se encuentra aislado. Como explica Tocqueville, “la igualdad coloca a los hombres unos al lado de los otros, sin ningún lazo común que los sujete. El despotismo erige barreras entre ellos y los separa. Aquélla los predispone a no pensar en sus semejantes y éste los hace considerar a la indiferencia una especie de virtud pública.” (de Tocqueville, 2019, p. 678). El vínculo que pasa de un hombre a otro hacia la humanidad se afloja y debilita. Es la mezcla de indiferencia hacia el otro y, al mismo tiempo, de desprotección de uno mismo frente a la fuerza de la mayoría. Esta indefensión del individuo va unida, para Tocqueville, a una tiranía de la opinión de la mayoría. El juicio de todos es la ley de cada uno, como ilustra la siguiente cita:

Quando el hombre que vive en los países democráticos se compara individualmente a todos los que le rodean, conoce con orgullo que es igual a cada uno de ellos; pero cuando contempla la reunión de sus semejantes y viene a colocarse al lado de este gran cuerpo, pronto se abruma bajo

su insignificancia y su flaqueza. La misma igualdad que lo hace independiente de cada uno de los ciudadanos en particular, lo entrega aislado y sin defensa a la acción del mayor número (de Tocqueville, 2019, p. 712).

Por su parte, para Marcuse, en la sociedad industrial también se hallan debilitados los lazos que cohesionan una sociedad, lo que conlleva la desprotección del sujeto. Estos fenómenos se deben a que la racionalidad ha roto los lazos que unían a la sociedad, y sólo quedan para cumplir este papel ideas cuya “falta de objetividad las convierte en factores de cohesión social” (Marcuse, 1993, p. 175) pero de forma débil, insuficiente para generar lazos de unión sólidos entre los individuos. De esta forma, se observa una cohesión cada vez más frágil, pues “el carácter ‘acientífico’ de estas ideas debilita fatalmente la oposición a la realidad establecida, las ideas se convierten en meros ideales y su contenido crítico concreto se evapora en la atmósfera ética o metafísica.” (Marcuse, 1993, p. 175). Estas nociones ya no son suficientemente sólidas como para evitar la disgregación y disociación de los individuos.

Marcuse considera que el individuo aislado es, finalmente, absorbido por la sociedad completa, y “el resultado es, no la adaptación, sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo” (Marcuse, 1993, p. 40). El hombre unidimensional es un individuo que se suma a la sociedad completa, total, y con ello queda indefenso.

Como se ve, ambos planteamientos otorgan al debilitamiento de la cohesión social un papel importante en el desempeño del ciudadano democrático porque el individuo solitario queda a merced del poder y de la ley de todos, pues se sitúa desprotegido frente a la autoridad de la mayoría y es por ello incapaz de oposición.

### **3. La libertad, la capacidad de crítica y la opinión pública**

Unida al aislamiento del individuo existe una dificultad o imposibilidad de crítica. Para Marcuse, la lógica totalitaria es la que provoca el pensamiento unidimensional: “una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica” (Marcuse, 1993, p. 32). Esta forma de igualdad no real produce una ilusión promovida por el consumo de bienes masivos. La búsqueda del bienestar material para la sociedad completa llevaría a la aniquilación de la libertad de pensamiento que se observa en el modelo de pensamiento y conducta unidimensional, donde las “ideas, aspiraciones y objetivos que trascienden el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a términos de este universo” (Marcuse, 1993, p. 42), sin posibilidad de crítica y oposición a lo establecido. Es la lógica totalitaria inserta en una sociedad que procura su conservación. Esta ausencia de crítica

está relacionada con la inexistencia de la libertad de pensamiento en la sociedad industrial avanzada. Es el universo unidimensional.

Por su parte, para Tocqueville existe también un debilitamiento de la libertad de pensamiento que está relacionado con los efectos de la igualdad antes descritos, la conformidad del ciudadano y su desprotección frente a la mayoría. Igualmente, describe una sociedad que procura el orden y su propia conservación. Éste último punto, positivo para Tocqueville no lo es para Marcuse, pues espera una transformación radical de esta realidad.

En todo caso, ambos autores dan importancia a la opinión pública como factor que inhibe o incapacita el pensamiento autónomo e individual. Por ejemplo, Marcuse lo expresa de la siguiente forma:

La libertad política significaría la liberación de los individuos de una política sobre la que no ejercen ningún control efectivo. Del mismo modo, la libertad intelectual significaría la restauración del pensamiento individual absorbido ahora por la comunicación y adoctrinamiento de masas, la abolición de la ‘opinión pública’ junto con sus creadores (Marcuse, 1993, p. 34).

Marcuse es bastante más radical en su apreciación, pero la coincidencia con Tocqueville sobre el fenómeno del pensamiento individual versus el poder total de la opinión pública no deja de llamar la atención. El pensador francés lo explica en estos términos: “a medida que los ciudadanos se nivelan y se asemejan, disminuye la tendencia a creer ciegamente en un hombre o en una clase determinada. Aumenta la disposición a creer en la masa, y la opinión pública llega a ser la que dirige al mundo” (de Tocqueville, 2019, p. 569). La verdad está del lado de la mayoría.

#### **4. El padre sobreprotector y los despotismos deseados**

Se presentan así las circunstancias para que puedan emerger elementos despóticos en medio de nuestras democracias modernas. El Estado, con su extenso y poderoso aparato administrativo, ve expandir el espacio para su acción.

Tocqueville, hace menos de dos siglos, observó el peligro de que el poder político del Estado ejerza el papel de tutor de la sociedad, que sería distinto al autoritarismo político clásico, pues este despotismo de los pueblos democráticos se caracterizaría por ser más sutil, pero más profundo y total:

Por encima se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga él solo de garantizar sus placeres y de velar por su suerte. Es un poder absoluto, minucioso, regulativo, previsor y benigno. Se parecería al poder paterno si, como éste, tuviese por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero por el contrario, sólo se propone fijarlos irrevocablemente en la infancia; quiere que los ciudadanos gocen, con tal de que no piensen sino en gozar. Trabajo gustoso para su felicidad, pero quiere ser el único agente y el único árbitro de ella. Vela por su seguridad, prevé y garantiza sus necesidades, facilita sus placeres, conduce sus principales asuntos, dirige su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias; ¿por qué no podría librarlos por completo de la molestia de pensar y del esfuerzo de vivir? (de Tocqueville, 2019, p. 927)

Así, lo que ocurre es que el espacio de la libertad es cada vez más pequeño, en un proceso prácticamente imperceptible y, muchas veces, buscado por el ciudadano. Para Tocqueville, el poder tendería hacia la centralización, surgiendo así un Estado que extiende su administración por todo territorio y está presente en cada esfera de la vida del individuo.

Marcuse, como marxista, piensa que la supresión del Estado sería la victoria, pues eliminaría la explotación de una clase por otra. No obstante, en las revoluciones comunistas ocurrió lo contrario: el Estado fue todo menos un fenómeno en desaparición (Mayer 1968). Así, se transformó en lo que había previsto Tocqueville: un órgano más fuerte y omnipresente, un nuevo despotismo de funcionarios que crece en la medida que aumentan las funciones del poder central.

Tocqueville describe un poder tutelar: un Estado sobreprotector, que sobrepasa el ámbito de lo público, que decide por la persona y le cuida de todo peligro, real o creado. Marcuse también da cuenta del peligro de la eliminación de la frontera entre lo público y lo privado, y sus posibles consecuencias en un individuo aislado frente al poder. ¿Y si se le entrega al Estado el dominio de la tecnología de nuestros tiempos? Marcuse integra este hecho acusando el dominio que la tecnología agrega a este poder centralizado, y el peligro que se extiende a la libertad ciudadana. Como expresa en sus palabras: “Nuestra sociedad se caracteriza antes por la conquista de las fuerzas sociales centrífugas por la tecnología que por el terror, sobre la base de una abrumadora eficacia y un nivel de vida cada vez más alto” (Marcuse, 1993, p. 20). Es un despotismo distinto, como refiere Tocqueville, es sutil, no se siente, es dulce. No imprime terror, sino que quita poco a poco las libertades.

## **Conclusiones**

Se ha intentado destacar el análisis de dilemas que son propios de la sociedad moderna a través de algunos puntos de contacto, y de sus diferencias, entre las ideas de Tocqueville y Marcuse, que pueden aportar perspectivas de análisis relevantes. Las ideas de Marcuse parecen hacer cumplir algunas advertencias o intuiciones de Tocqueville sobre los despotismos, especialmente cuando se le confronta con la realidad histórica del último siglo.

Ambos autores parecieran observar ciertos fenómenos propios de la sociedad contemporánea, como la tensión entre la idea de igualdad y libertad, conflicto atravesado por el anhelo de bienestar material, que es descrito como un factor de igualación en el consumo. Este materialismo, por su parte, iguala también los anhelos de los hombres, haciéndolos conformarse con lo que desea la mayoría. Junto con esto, se produce otro efecto, pues se ablanda el carácter ciudadano y menguan las voluntades y el pensamiento. A su vez, este deseo de igualdad material produciría efectos en la percepción de libertad, debilitándola imperceptiblemente. Así, el

materialismo igualaría las expectativas, que son siempre mayores e insaciables, y de este modo, finalmente, termina por corromper el alma del ciudadano.

Los dos pensadores advierten el peligro que acecha cuando surge así el individualismo, pues con éste los lazos que cohesionaban la sociedad se debilitan y, el ciudadano aislado y desinteresado, queda a merced del poder del Estado que cada vez tiene mayor control sobre su vida. Pero el peligro de despotismo no viene sólo por parte del Estado, sino que también de la opinión pública, que se presenta para los autores como una tiranía que se ejerce sobre la libertad del individuo, como consecuencia de una disminución de la capacidad de crítica y de libertad de pensamiento. En este contexto, destaca la advertencia de Tocqueville: basta no hacer nada para perder la libertad.

## Referencias

- Aron, Raymond. 2004. *Historia del pensamiento sociológico*. Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber. Editorial Tecnos. Madrid.
- Marcuse, Herbert. 1993. *El Hombre unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*. Editorial Planeta Agostini.
- Mayer, Jacob Peter. 1968. *Alexis de Tocqueville y Carlos Marx: afinidades y antagonismos*. Revista de Estudios Políticos N° 157 p. 53–70.
- de Tocqueville, Alexis. 2019. *La democracia en América*. Vol. II. Tercera Edición. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.